



JUAN CARLOS CÁCERES

FE Y MUERTE

Fue uno de los primeros que llegó detenido al cuartel Terranova de la DINA, pero como sacerdote Mariano Puga no pudo consolar a nadie, porque no les permitían comunicarse, sólo se aferró a la vida.

“No sé si me trajeron de día o noche, lo único que sé es que me tiraron al suelo esposado y con una frazada encima. Al otro día me despertaron con una patada y con el garabato correspondiente”.

“El que me daba de comer me dijo, en un momento, oiga padre yo me voy a casar, me podría dar una charla. Yo le dije pero si estoy aquí por peligroso, y me dijo no, démela no más. Fueron momentos de primavera en esa crueldad, deshumanidad y crueldad”.

Las flores y los rostros acongojados representaron todo el dolor que se vivió en Villa Grimaldi... Hoy, Parque de la Paz.

EN EX VILLA GRIMALDI nuevamente sonaron las campanas

Emotiva inauguración del único centro de torturas de América Latina que se ha transformado en un parque. En Montevideo

Parque de la Paz, símbolo de vida

Pedro Vega
SANTIAGO

El cielo de Santiago llovió todo la noche. Sin embargo, el cesar de la lluvia marcó la simbólica...

multitud de chilenos que llegaron de distintas partes del país para inaugurar el Parque de la Paz, en la misma hectárea en la que entre 1974 y 1978 funcionó el denominado Cuartel Terranova. Los invitados siguieron atentos y

que le permitieron descubrir, hace más de 20 años, dónde se encontraba, detenida, esposada y vendada.

Ayer las campanas sonaron también por los 223 presos que fueron ejecutados en la ex Villa Gri-

escucharon las palabras de inauguración, el canto de Sofía Painequeo y los poemas que recitaron Carlos Lorca y Héctor Duvauchelle.

Y en medio de la lucha interior de no olvidar y hacer el proceso de trans-

adentro como uno más de los que estuvo ahí.

El sacerdote obrero tomó agua y la hizo correr por la pileta principal como símbolo de la nueva vida. “Que fluya el agua en este lugar de muerte, que desde hoy se

En Monteideo el centro de torturas se convirtió en un mall, mientras que en el de Buenos Aires se construyó un estacionamiento

mañana que se vivió en la ex Villa Grimaldi, cuando, con profunda convicción, la consigna de chilenos que estuvieron detenidos en ese ex centro de tortura de la DINA, junto a familiares y amigos de quienes nunca salieron de ahí, transformaron ese espíritu de muerte en sentimiento de vida... eso sí, sin olvidar.

En ese ambiente se congregó ayer allí una

de la ceremonia. Los invitados siguieron atentos y emocionados el acto y también enmudecieron, cuando el profundo silencio se quebró con el resonar de unas campanas.

María Isabel Ortega pisó firme, cerró los ojos y, al igual que los demás, dejó que las campanas que tocaban desde el frente, desde la parroquia Nuestra Señora de Loreto, retumbaran en su interior. Eran las mismas

228 presos que fueron ejecutados en la ex Villa Grimaldi, entre ellos Washington Cid, esposo de María Isabel.

Sentados en lo que fuera el antiguo estacionamiento del cuartel Terranova, donde muchos presos fueron atropellados por camionetas que les pasaban por encima de las piernas -hoy transformado en la fuente central que simboliza la vida, invitados y autoridades

interior de no olvidar y hacer el proceso de transformar aquel recinto en un terreno fértil de esperanza, los presentes escucharon a un emocionado sacerdote, Mariano Puga, que habló desde

agua en este lugar de muerte, que desde hoy se hace de vida y esperanza". Y los presentes gritaron: "¡nunca más!, ¡nunca más!, ¡nunca más!, mientras el sacerdote contestaba ¡Amén!.

El camino del horror

Los hijos de quienes no lograron salir con vida desde la ex Villa Grimaldi cerraron definitivamente el portón por donde ingresaron sin retorno sus padres, entre 1974 y 1978.

Por otro portón, que se abrió ayer de cara a la vida, Patricio Bustos ingresó una vez más al lugar donde fue interrogado, torturado y golpeado por agentes de la DINA a cargo del general (R) del Ejército Manuel Contreras, y recordó las distintos pasos que le esperaban a un detenido en el entonces cuartel Torrealba.

"Entrábamos por un camino que conducía al centro de este recinto. Allí estaba la gran casona donde uno era registrado, fotografiado y fichado. Este lugar estaba a cargo directamente de Manuel Contreras, pero el jefe del recinto era el oficial (R) Marcelo Morén Brito".

"De ahí éramos conducidos directamente a la torre, que tenía varios pisos. Nos colgaban desnudos y nos aplicaban electricidad, quemaduras de cigarrillos y golpes en el cuerpo. Luego éramos conducidos a una pieza, donde estábamos hacinados muchos detenidos".

"Después estaba la parrilla, un lugar donde nos amarraban a un somier metálico y nos aplicaban electricidad en todo el cuerpo. Al fondo había una casita chica, donde a algunos detenidos por motivos especiales los dejaban aislados. En ese lugar hay un árbol, en el cual Osvaldo Romo me contó que colgaron al diputado del PS, Carlos Lorca. Al centro estaba la casa y adelante un camino de adoquines, donde le pasaban la camioneta por encima de las piernas a la gente...".



Afloraron los recuerdos y la emoción. La ceremonia dejó atrás un pasado que no se puede olvidar.